



EL UNIVERSAL EL GRÁFICO AVISO OPORTUNO

DISCUSIÓN

TU DINERO

**GUÍA DEL OCIO** 

SERVICIOS

BUSCAR

## Le da voz propia al incesto y sus abismos

En su nuevo libro, Las violetas son flores del deseo, la autora explora —desde un punto de vista masculino— los tabús y fetichismos que acosan al padre de una niña de 11 años

SECCIONES

YANET AGUILAR SOSA El Universal Miércoles 07 de noviembre de 2007 Versión Envía esta nota por e-mail - A A A +

MULTIMEDIA

VIDEOS

yanet.aguilar@eluniversal.com.mx • sergio.suarez@eluniversal.com.mx

Pudo haberle dado voz a la adolescente que es objeto del deseo, incluso le hubiera resultado más fácil hacerlo desde la mujer, pero Ana Clavel decidió desarrollar la voz masculina del padre que un día se da cuenta que mira con deseo a su hija.

A partir de una anécdota e inspirada en un breve texto del escritor uruguayo Felisberto Hernández, titulado "Las Hortensias", la narradora escribió Las violetas son flores del deseo, una novela que señala que la violación comienza con la mirada y que el deseo siempre es uno de los sentimientos más clandestinos del ser humano.

Contar la historia de Julián Mercader —un hombre que para no violentar a su hija Violeta, de 11 años, decide crear una serie de muñecas púberes, conocidas como "Las Violetas"— le permitió desarrollar la voz masculina e indagar en los abismos de esa particular forma de desear que es el incesto no consumado, pero lleva al padre a reconocer el deseo y padecerlo.

Sabe que hubiera sido más fácil encarnar la voz de la "víctima", pero Clavel decidió trabajar la voz masculina. "Me permitía explorar desde un registro muy profundo, muy honesto, pero también con una carga de belleza, una experiencia de traspasar mediante ese acto de mirar, y de este modo indagar en lo que representa el mundo, los abismos de esa parte oscura e instintiva que la cultura y los tabús nos obligan a detener"

Le resultaba muy inquietante explorar el mundo de los deseos que ni siquiera "se permite uno reconocer que están ahí", desde la literatura, sin buscar un reconocimiento y una valoración desde la voz femenina. "Me parecía más novedoso abordar el deseo del incesto desde el 'victimario' porque era arriesgarme en la creación de mundos imaginarios... plantear la historia desde la chica hubiera resultado muy fácil, aunque peligroso porque es sencillo caer en el dramatismo y la victimización, el reto era lograr este disfrazamiento y hacerlo creíble por verosímil".

En Las violetas son flores del deseo (Alfaguara, 2007) habla de muñecas adolescentes, contrario a las muñecas de mujeres adultas de las que hablaba Feliberto Hernández en "La Hortensias".

Aunque sólo pensó en quedarse en la historia literaria. Ana Clavel ha decidido llevar las muñecas sexuadas a las artes plásticas a través del trabajo de 15 artistas, entre los que destacan Arturo Rivera, Gabriel Macotela y ella misma, que intervendrán a muñecas mexicanas de cartón conocidas como "Lupitas", que formarán parte de una exposición que se realizará en la Casa Refugio Citlaltépetl para los primeros meses de 2008.

La autora de Cuerpo náufrago asegura que el mundo abismal de ese padre que de pronto encuentra a través de la fetichización una manera de darle cauce a su deseo sin violentar a nadie, le permitió hablar de las muñecas, que son flores del mal, como una tentación.





Resiste tornado allan vivo a bebé ent escombros en EU





Despega Atlantis va a la Estación Espar eva a la Estación Espaci el laboratorio Columbus



Evalúa CNBV monto de quebranto de casa Majapara

Home > Cultura

El UNIVERSAL | Directorio | Contáctanos | Código de Ética | Avisos Legales | Publicidad | Mapa de sitio